

libros. Se establece aquí una relación estructural amo/esclavo, en la cual los escritores seducen o agreden para lograr la atención del crítico.

Ignacio Valente escribe bien, es culto y raramente se equivoca en sus juicios de valor. Practica, eso sí, grandes exclusiones. Por ejemplo, niega la semiótica, pues ésta negaría la concepción religiosa del hombre, al promover categorías que privilegian el escepticismo y la fragmentación de la experiencia estética. Y niega la sociología de la literatura, pues ésta también niega la estética y, además, siempre tiene en Chile un sesgo marxista. Es un gran lector de la literatura chilena, pero no escribe una sola línea sobre la literatura hispanoamericana. Así, de un total de 39 artículos escritos por él en 1983, 18 están dedicados a la literatura nacional y ninguno a la literatura del resto de nuestro continente (una vez comenta la obra de V.S. Naipaul, presentándolo como un «novelista oriundo de Trinidad, hindú de raza e inglés de lengua y cultura»). Se diría que es un crítico atento a las formas literarias, que no desprecia las teorías idealistas sobre el arte y que tanto censura como sublima (según el caso) contenidos éticamente reprochables según su escala de valores (vinculada a la tradición conservadora y elitista de cierta educación católica). Hay una *contradicción vital* en el discurso crítico de Valente, síntoma de los tiempos que vivimos: su concepción de cultura —adscrita al paradigma de una sociedad estamental, regida por valores aristocráticos y espirituales, que privilegia una *literatura selecta y moral*— entra en contradicción con una cultura generada por el Mercado —adscrita a una sociedad capitalista, regida por valores monetarios, que privilegia una literatura *masiva* y de mero *consumo*—, al cual él debe rendirle culto, pues es el orden propuesto para la armonía social.

Desde esta contradicción, es posible comentar los cambios de formato que ha sufrido el material «humanístico» de *El Mercurio* en el último tiempo.

Siempre la página literaria había aparecido, todos los domingos, en la sección «Artes y Letras» (que incluía historia, filosofía, religión, arte y literatura). Esta sección —que hace circular las posiciones neoconservadoras— está diseñada como una pequeña biblioteca ideológica. Es un suplemento que requiere tiempo y atención, y que puede ser usado como fuente seria de información secundaria. Desde 1989, el comentario de cualquier libro y la página literaria ocupan una sección independiente, con un formato especial: es la «Revista de Libros». Esta incluye la columna de Valente sobre un texto literario chileno reciente, una entrevista periodística hecha al escritor de ese texto literario, y un conjunto de reseñas sobre los libros que están en los escaparates de las librerías céntricas.

Esta «Revista» responde a un espíritu comercial. Los libreros están contentos, pues tienen publicidad gratis (sus vitrinas han sido transpuestas al tabloide). Y los escritores chilenos también, pues sus libros son criticados y, además, se les entrevista. Paradójicamente, hay predilección por la literatura escrita por disidentes (eufemismo para «marxistas»), lo cual revela un espíritu *pragmático* —el reconocimiento de que la sociedad chilena cambió después del 5 de octubre de 1988—, que algunos llaman *oportu-*

nismo. Si antes Valente parecía imponer sus criterios al mercado y, de paso, ejercía una crítica moral (pues su objetivo era guiar el espíritu, promoviendo libros forjadores de valores trascendentales); ahora, sólo *reacciona* ante el mercado, ejerciendo una crítica mercantil (pues su objetivo es guiar al consumo del libro, no tanto para ayudar al espíritu humano, sino para ayudar a las ventas). Cuando esta nueva sección de *El Mercurio* sala al aire, ya circulaba (desde 1987) el «Suplemento de Literatura y Libros» del diario opositor (y ahora en el Gobierno, con el presidente Patricio Aylwin) *La Época*, de reciente aparición (en 1987) y con formato semejante al de *El País*, en España. Este suplemento de *La Época* que dirige, desde 1988, Mariano Aguirre, con la participación, también, de Carlos Olivárez) es el suceso cultural más trascendente en el ámbito de la crítica periodística durante la década de los 80.

Aguirre y Olivárez —bastante alejados de una cultura *marketing* adscrita sólo al rápido consumo de un material desechable— proponen un discurso periodístico *reflexivo*, que ponga en *crisis* la recepción automática del material literario. Este suplemento privilegia más la *creación* del conocimiento que su *difusión*, explorando nuevas vías críticas (la mujer, tradiciones y rupturas en la literatura y en la filosofía, la revisión de los materiales artísticos elaborados durante los años 70 y 80). Escriben aquí los críticos, artistas e intelectuales vinculados a la disidencia, en un lenguaje que no hace concesiones a la lectura desatenta —plácidamente familiar— de los días domingos.

III. Circularidad

Propongo dos tareas para la crítica literaria chilena a la vuelta de este siglo. Primero, una revisión crítica de nuestra literatura nacional, a la luz de nuevos paradigmas de conocimiento. A nivel metodológico, habrá que evitar tanto el *empirismo* (acumulación de datos, sin atender a modelos conceptuales) como el *conceptualismo* (proposición de teorías que nunca son comprobadas empíricamente, sino a través de la prueba de la coherencia interna). A nivel mental, habrá que manejar a distancia las teorías culturales formuladas en otras latitudes. A la mímica (del estructuralismo, de la desconstrucción), le debe suceder la asimilación, juego, parodia consciente o simple manipulación del pensamiento moderno (lo que el modernismo brasileño denominó *antropofagia*). Y a nivel comunitario, tendremos que generar nuevas utopías en el ámbito *político* (mediante la relectura de los principios de la revolución francesa: libertad, igualdad, fraternidad), *personal* (una nueva teoría sobre el *yo*, que cuestione las matrices políticas y subjetivas actualmente vigentes) y *religioso* (una religazón del individuo con instancias de trascendencia, que otorguen un *ethos* capaz de modificar el paisaje nacional).

Segunda tarea, una reflexión sobre la función de la literatura y de la crítica literaria en una sociedad regida por los principios de Mercado. Ambas tareas requieren de un amplio análisis e implican poner entre paréntesis tanto los supuestos existen-

ciales de la crítica ejercida en Chile en los últimos 30 años, como el horizonte mismo de este esbozo, redactado en mayo de 1990 en Santiago de Chile.

Rodrigo Cánovas

Ficha bibliográfica

(Datos de los textos críticos citados)

- ARTECHE, MIGUEL, y RODRIGO CÁNOVAS: *Antología de la poesía religiosa chilena*. Santiago: Universidad Católica de Chile, 1989.
- BIANCHI, SOLEDAD: *Un mapa por completar: la joven poesía chilena*. Documento 44 de Ceneca, 1983.
- BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN: *La cultura autoritaria en Chile*. Santiago: Universidad de Minnesota-Flacso, 1981.
- : *Entrevistas, discursos, identidades*. Santiago: Flacso, 1986.
- BRUNNER, J.J. y GONZALO CATALÁN: *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*. Santiago: Flacso, 1985.
- CÁNOVAS, RODRIGO: *Lihn, Zurita, Ictus, Radrigán. Literatura chilena y experiencia autoritaria*. Santiago: Flacso, 1986.
- : *Texto y censura: Lihn*. Documento 77 de Ceneca, 1986.
- CÁNOVAS, R. y MIGUEL ARTECHE: *Antología de la poesía religiosa chilena*.
- CATALÁN, GONZALO y J.J. BRUNNER: *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*.
- COCIÑA, CARLOS: *Tendencias literarias emergentes*. Documento 31 de Ceneca.
- CODDOU, MARCELO: *Veinte estudios sobre la literatura chilena del siglo veinte*. Santiago: Maitén, 1989.
- CONCHA, JAIME: *Neruda (1904-1936)*. Santiago: Universitaria, 1972.
- DORFMAN, ARIEL: *Imaginación y violencia en América*. Santiago: Universitaria, 1970.
- DORFMAN, ARIEL y ARMAND MATTELART: *Para leer el pato Donald*. Santiago: Edificaciones Universitarias de Valparaíso, 1973.
- EMILFORK, LEONIDAS: *La conquista de México. Ensayo de una poética americana*. Santiago: Universitaria, 1987.
- FOXLEY, CARMEN: *Estilo-Texto-Escritura*. Santiago: Consejo de Redactores, 1981.
- GOIC, CEDOMIL: *La novela chilena*. Santiago: Universitaria, 1968.
- : *Historia de la novela hispanoamericana*. Santiago: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972.
- GUTIÉRREZ, PAULINA (ed.): *Chile Vive: memoria activa*. Ceneca-Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1987.
- GUZMAN, JORGE: *Una constante didáctico-moral del Libro de Buen Amor*. México: State University of Iowa, 1963.
- : *Diferencias latinoamericanas (Mistral, Carpentier, García Márquez, Puig)*. Santiago: Universidad de Chile, Estudios Humanísticos, 1985.
- HOZVEN, ROBERTO: *El estructuralismo literario francés*. Santiago: Universidad de Chile, Estudios Humanísticos, 1979.
- : «Censura, autocensura y contracensura: reflexiones acerca de un Simposio». *Chasqui (USA)*, vol. XII, n.º 1 (nov. 82), 68-73.

- HURTADO, MARÍA DE LA LUZ, y CARLOS OCHSENIUS: «Transformaciones del teatro chileno en la década del 70». En *Teatro chileno de la crisis institucional (Antología crítica)*. Minneapolis. Santiago: Universidad de Minnesota-Ceneca, 1982, 1-52.
- HURTADO, M. y JUAN A. PIÑA: «Los niveles de marginalidad en Radrigán». En *Teatro de Juan Radrigán*. Santiago: Universidad de Minnesota-Ceneca, 1984, 5-37.
- JOFRÉ, MANUEL: *La novela chilena en la última década (1974-1984)*. Documento 61 de Ceneca, 1985.
- : *Literatura chilena en el exilio*. Documento 76 de Ceneca, 1986.
- KAY, RONALD: *Visual*. Santiago, 1975.
- : *Del espacio de acá (Señales para una mirada americana)*. Santiago: Editores Asociados, 1980.
- MARCHANT, PATRICIO: *Sobre árboles y madres*. Santiago, 1984.
- MARTÍNEZ BONATTI FÉLIX: *La estructura de la obra literaria*. Santiago: Universidad de Chile, 1960.
- MORALES, LEONIDAS (ed.): *Diario (de Luis Oyarzún)*. Concepción: Lar, 1990.
- NARVÁEZ, JORGE: *El testimonio: 1972-1982*. Documento 32 de Ceneca, 1983.
- NÓMEZ, NAIM: *Identidad y exilio: poetas chilenos en Canadá*. Documento 81 de Ceneca, 1986.
- OSTRIA, MAURICIO: *Escritos de varia lección*. Concepción: Sur, 1988.
- RICHARD, NELLY: *Margins and Institutions. Art in Chile Since 1973*. Melbourne. *Art and Text*. Special Issue, 1986 (Texto bilingüe).
- RICHARD, N. (ed.): *Arte en Chile desde 1963. Escena de Avanzada y Sociedad*. Documento de Flacso, Contribuciones 46, 1987.
- RODRÍGUEZ, MARIO: «La diáspora». En María Nieves Alonso, Juan Carlos Mestre, Mario Rodríguez y Gilerto Triviños, *Las plumas del colibrí. Quince años de poesía en Concepción (1973-1988). Estudio y Antología*. Santiago: Inprode-Cesoc, 1989, 9-52.
- ROJO, GRINOR: *Crítica del exilio. Ensayo sobre literatura latinoamericana actual*. Santiago: Pehuén, 1989.
- SCHOPF, FEDERICO: *Del vanguardismo a la antipoesía*. Roma: Bulzoni, 1986.
- SUBERCASEAUX, BERNARDO: *Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX (Lastarria, ideología y literatura)*. Santiago: Aconcagua, 1981.
- : *Transformaciones de la crítica literaria en Chile: 1960-1982*. Documento 19 de Ceneca, 1984.
- : *Notas sobre autoritarismo y lectura*. Documento 49 de Ceneca.
- : *Fin de Siglo. La época de Balmaceda*. Santiago: Aconcagua-Ceneca, 1988.
- TRIVIÑOS, GILBERTO: «El Regreso». En Rodríguez y otros, *Las plumas del colibrí*, 53-107.
- VALDÉS, ADRIANA: «Escritura y silenciamiento». *Mensaje (Santiago)*, 276 (enero-febrero 79), 41-44.
- : «La escritura crítica y su efecto: una reflexión preliminar». En Richard (ed.), *Arte en Chile desde 1973*, 81-90.
- VIDAL, HERNÁN: *Dar la vida por la vida. La agrupación de familiares de detenidos-desaparecidos (ensayo de antropología simbólica)*. Minneapolis: Ideologies and Literature, 1982.
- : *El movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo. Derechos humanos y la producción de símbolos nacionales bajo el fascismo en Chile*. Minneapolis: Ideologies and Literature, 1986.
- VIDAL, H. (ed): *Poética de la población marginal. I*. Minneapolis: The Prisma Institute, 1987.
- YAMAL, RICARDO (ed.): *La poesía chilena actual (1960-1984) y la crítica*. Concepción: Lar, 1988.
- ZURITA, RAÚL: *Literatura, lenguaje y sociedad (1973-1983)*. Documento 38 de Ceneca, 1983.